

Sobre la Observación

TIPO DE REFERENCIA: Apuntes de Clases
TÍTULO: Sobre la Observación
AUTOR: Fabio Cruz Prieto
EDICIÓN: Inéditos
CIUDAD: Viña del Mar
AÑO: 1993
COLECCIÓN: Oficio
NOTA DE LA EDICIÓN: Taller de Amereida, Escuela de Arquitectura UCV.

Biblioteca Conçtel
Colección Oficio

[+]]
ARCHIVO HISTÓRICO JOSÉ VIAL
© Octubre 2010

e[ad]
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO



Cuando se me invitó a participar en este seminario con el tema «El mundo del croquis; Observación y croquis en la UCV», me pareció algo relativamente sencillo, ya que en ello había estado involucrado durante muchos años a través de la docencia en el Taller Arquitectónico, y de obras arquitectónicas particularmente en la Ciudad Abierta.

Sin embargo en la medida en que comencé a pensar qué y cómo exponer, reparé en que el asunto no era nada simple ni inocente. Si quería decir algo relativamente verdadero y consistente, no podía eludir adentrarse, o al menos rozar, el mundo creativo y artístico, con la complejidad que le es inherente.

Buscando que la exposición no se (me) volviera excesivamente teórica y «académica», y que a la postre no calara de verdad en lo esencial, opté finalmente por afirmarme en algunas experiencias y situaciones en que me había tocado participar y hacer algunas reflexiones en torno a ellas.

Espero de este modo poder iluminar en alguna medida el fondo del asunto, que es lo que interesa, aunque el conjunto no resulte tal vez muy estructurado.

Quisiera señalar antes que nada que los conceptos de «croquis» y «observación» no los vamos a tomar como dos asuntos separados y de peso equivalente; sino que el Croquis lo consideraremos contenido en la Observación, como una parte de ella.

Hablaremos entonces, fundamentalmente, de OBSERVACIÓN, y más precisamente, de Observación Arquitectónica.

La primera afirmación que quisiera hacer es que la Observación, tal como la entendemos aquí y en su sentido más radical, es posible porque «la condición humana es poética, y por ella el hombre vive libremente en la vigilia de hacer un mundo»¹.

El hombre está irremediablemente llamado y obligado a hacer y rehacer el mundo. Vale decir a re-inventarlo una y otra vez (nótese que etimológicamente la palabra invento tiene que ver con «ventura», y consecuentemente con «aventura»).

Y esta urgencia y obligación, puede cumplirla porque tiene la posibilidad de ver el mundo, su mundo, siempre de nuevo, de verlo como por primera vez («ver», está tomado en sentido amplio; tal vez podría hablarse de «percibir»).

Tenemos entonces que este medio que nos envuelve, y donde transcurre nuestra vida, aparentemente tan concreto y objetivo, no es tal. Depende de nuestra «mirada» y de nuestro «punto de vista», para mostrarse y revelarse según rasgos y connotaciones profundamente diferentes.

1 *Exposición 20 Años*, Escuela de Arquitectura UCV, [Pizarrón 3]. Valparaíso 1972.

«Observar», sería entonces esa actividad del espíritu (y del cuerpo) que nos permite acceder, una y otra vez, a una nueva, inédita, visión de la realidad.

Observar, en el sentido que lo estamos considerando, se convierte en una verdadera abertura. Se trata de algo profundamente artístico y por ende poético.

A propósito de este «ver de nuevo», voy a contarles lo que ocurrió en una *Phalène* hace ya mucho tiempo, en Francia, cuyo relato conocí (yo no estaba allí). La *Phalène* es una suerte de Acto o Juego Poético, que se realiza entre varios, en algún lugar de la ciudad o del campo. Pueden participar en ella la gente del lugar o transeúntes. En el grupo debe estar presente, eso sí, un poeta que en cierta medida hace de cabeza. El resultado de la *Phalène* es algún género de poema, o un hecho plástico.

Cuento escuetamente la *Phalène* que les decía:

Yendo por el campo francés, no lejos de París, en dos autos, va el grupo de unas 8 personas que se habían dado cita para realizarla.

En un momento dado, ante una peculiar luminosidad que se produce en una loma, uno de los participantes pide detenerse (regla de *Phalène*), para realizar el acto poético. Se bajan de los autos y avanzan por la loma; tras la pendiente, en medio del campo arado, aparece un árbol solitario.

Van hacia él, y lo rodean formando un círculo. Allí los poetas que participan recitan, de memoria, algunos poemas. Dice el relato que «elogian» así al árbol. Luego el Poeta que hace de cabeza, pide a los tres artistas plásticos que participan, que hagan ellos también, desde su oficio, algún signo (este será su modo de Elogiar). No teniendo ningún medio entre sus manos, y en la urgencia del acto poético y en medio de su silencio, cogen una piedra relativamente grande que está cerca, la trasladan, la levantan y la colocan aprisionada entre los ganchos que se abren del tronco.

Entonces, dice el relato, los que estaban ahí quedaron perplejos, anonadados, atónitos, porque «vimos al árbol como por primera vez».

Bien, de esto se trata la Observación: de «ver como por primera vez».

Aunque resulte aparentemente desproporcionado, casi escandaloso, a través de la Observación nosotros esperamos tener una suerte de «videncia» (como diría Rimbaud) de algún o algunos aspectos de la realidad.

Se trata evidentemente de algo que no se puede garantizar, de un regalo o don; no es un procedimiento, un método, que conduzca necesariamente al éxito.

Intentando avanzar un poco más en este dejar aparecer lo que es la Observación, veamos ahora dónde y cómo ella se ubica en el proceso creativo de una obra de arquitectura. Para ello aprovechemos la experiencia acumulada en el desarrollo del Taller Arquitectónico en que me ha tocado participar en la Escuela de Arquitectura y Diseño de la PUCV.

Naturalmente el estudio en un Taller universitario, con la dosis de pedagogía que necesariamente tiene, no es igual a un proyecto u obra concretos realizados fuera; sin embargo nos hemos esmerado a lo largo de los años para que el Taller recoja de la manera más clara y verdadera lo esencial del proceso creativo. En este entendido considero que es una referencia válida, aunque tal vez excesivamente depurada.

Veamos entonces, grosso modo, ese desarrollo del Taller:

Distinguimos en él, tres pasos o momentos:

Antes de entrar en el desarrollo mismo de la obra debemos señalar, eso sí, la formulación de un Encargo. Este se refiere a las necesidades y requerimientos que la proposición arquitectónica deberá acoger. El Encargo viene desde fuera de la arquitectura misma y se expresa en términos conocidos y convenidos. Puede provenir del Rey Minos, del Príncipe renacentista o del alcalde, de un particular, etc. El proceso arquitectónico propiamente tal, tiene lugar después de recogido el Encargo.

1. El tiempo de la OBSERVACIÓN.
2. La dilucidación del ACTO ARQUITECTÓNICO a que la obra dará cabida.
3. La disputa de la FORMA (no las formas), que se decanta finalmente en un ordenamiento material concreto.

Si nos atenemos a los momentos que esquemáticamente acabamos de señalar, vemos que el momento de LA OBSERVACIÓN está situado en el inicio del proceso. Es por lo tanto en cierta medida su fundamento y todo lo que sigue va a afirmarse y depender en gran medida de él.

Dentro de nuestro planteamiento esto nos parece algo congruente, lógico. Porque la Observación –ya lo dijimos– es esa mirada penetrante que va a revelar la realidad en la que se insertará la obra y a la que deberá acoger. Pero veamos en este caso del Taller, dirigido a configurar un proyecto de obra ¿qué es lo que observamos?

En lo fundamental, situaciones del habitar extenso que se vinculan de manera directa o indirecta con las exigencias señaladas burdamente en el Encargo.

Por ejemplo: Observamos el barrio –con su vida y su espacio... las calles próximas... el sitio de la obra... Asimismo, actividades y quehaceres a que la obra deberá dar cabida...

Por ejemplo, en el último Taller: Escuela y Conservatorio de Música.

Esta suerte de mirada penetrante y casi misteriosa que es la Observación, es la que nos permite acceder cada vez, en cada caso –ya lo señalamos– a una nueva realidad.

Por la Observación lo aparentemente conocido, lo ordinario, lo trivial, lo cotidiano, sale de lo neutro y homogéneo y COBRA SENTIDO, vale decir

cobra UN sentido. Y comparece así como algo nuevo, inédito, que nos sorprende.

Por ejemplo: La observación nos entrega una clave (o llave) que nos permite acceder, podríamos decir, al secreto íntimo de ese lugar, de ese cuerpo, de ese acontecimiento.

La Observación nos ha transportado a una nueva realidad.

Ahora bien, es en esta nueva realidad –ya no más neutra y sin sentido– donde la obra arquitectónica debe insertarse; y es a estas nuevas «exigencias», surgidas de esta inédita realidad, a las que ella debe dar cabida. ¡Estamos, verdaderamente en otro mundo!

No se trata ya sólo de gobernar y combinar con mayor o menor lógica y habilidad la disposición (colocación) de recintos, señalados burdamente por el Encargo.

Se trata ahora de una realidad compleja, incierta, inestable, que se sale de lo ya conocido. Se trata de una realidad que NOS TRASCIENDE. TRASCENDENTE, algo que nos sobrepasa, que nos saca fuera de sí. La obra entonces, para insertarse ella, deberá también participar de esta trascendencia.

¡Estamos de lleno en el arte!

¡Estamos en el dominio de la e-moción y la admiración!

¡Estamos en el mundo de la belleza!

¡Aquí topamos, aquí se acaban las «explicaciones»!

Ahora bien, la Observación de que hemos venido hablando, ese modo de mirar y contemplar para «llegar a ver como por primera vez», lo llevamos a cabo básicamente apoyados con el dibujo (cierto tipo de dibujo que llamamos «croquis») y con la palabra.

El croquis no es mero procedimiento, una suerte de mecanismo automático, inequívoco, que se aplica a algo conocido de antemano y que sólo exige dedicación y cierta habilidad. No, no es así en absoluto.

La realización de un croquis obliga necesariamente a elegir cada vez, vale decir ABSTRAER, de entre las infinitas connotaciones luminosas que tenemos delante sólo algunas, comparativamente poquísimas.

Elegir por donde comenzar a recoger, elegir un primer rasgo, y luego otro y otro.

Elegir el tipo de línea capaz de interpretar cada rasgo –su espesor, su intensidad, su grado de continuidad... Elegir, elegir, elegir cada vez y cientos de veces. Y decidir también dónde y cuándo detenerse –como diría Picasso.

¡Pero en función de qué se elige y abstrae?

Es necesario haber descubierto una cierta ESTRUCTURA ordenadora en esa infinidad de connotaciones. Esta estructura es algo que en alguna medida está ahí, pero oculta; y yo debo descubrirla. Dicho de otra manera, yo le impongo una estructura a aquello que estoy mirando. Se trata de un acto

profundamente asertivo y poético. Se trata de un hecho constructivo e inédito.

La materialización de un croquis es un diálogo difícil entre la cabeza que elige y la mano que raya, o mejor que rasga (rasgo), el blanco abierto del papel. O, expresado con otras palabras, diálogo entre la mente que Abstrae (= elige, separa) y la mano que interpreta y ejecuta.

Dijimos que en la Observación estaba también la palabra. ¿Qué tipo de palabra o palabras?

Hay desde luego una palabra utilitaria y descriptiva, que puede complementar aspectos concretos que el croquis, por sí mismo, no puede representar; por ejemplo, sonidos, temperatura, algo que acontece en el lugar, algunas medidas, etc. Esto es necesario y está bien.

Pero hay otra clase de palabra más sutil, compleja y radical que acompaña al dibujo y nace simultáneamente con él.

Es la palabra que indaga acerca de lo que se está contemplando y dibujando, es una palabra que nombra, que pone nombres.

No se trata, naturalmente, de nombres descriptivos o funcionales.

Esta palabra intenta recoger el SENTIDO de lo que está en observación, y entregar su clave. Por ejemplo:

... Se trata de un «espesor luminoso»

«una suerte de plaza de doble horizonte»

«una grieta que provoca el vértigo, grieta vertiginosa».

«una encrucijada de la multiplicidad y el vacío...»

«un borde que retiene el movimiento...»

«una expansión de los cuerpos»

«la ola y la hoja»².

La aparición de la palabra que nombra, hace que aquellas cosas y aspectos que el croquis va recogiendo cobren existencia, y salgan del mundo homogéneo de las posibilidades (el caos). A partir de estos nombres, ya se puede comenzar a pensar; esa suerte de juego combinatorio algebraico que se retroalimenta y se multiplica.

Es importante recalcar que este discurrir se ha desencadenado a partir del croquis, lo que garantiza un suelo firme y original.

Para terminar, quisiera volver al proceso creativo de la obra de arquitectura que mencionamos antes. Ahí señalábamos un segundo momento que denominamos «la dilucidación del ACTO Arquitectónico»; Acto al cual la obra deberá dar cabida. ¿A qué llamamos ACTO?

2 *Estudio Urbanístico para una Población Obrera en Achupallas*, [Lámina 48]. Alberto Cruz C. Anales UCV N°1, Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso 1954.

Es claro que en una obra habitada (o habitándose) tienen lugar múltiples y variadas acciones, actividades, quehaceres: caminar, descansar, trabajar en esto o aquello, conversar, comer, etc., y éstas con todas sus variantes y matices. Son prácticamente infinitas situaciones.

Ahora bien, nosotros planteamos que tras todas estas acciones, o por sobre todas ellas, es posible, por medio de la Observación (o Elogio), vislumbrar una suerte de Meta-actividad o Meta-función, que en cierta forma engloba todo este acontecer.

Es a esto a lo que denominamos el ACTO de la obra.

El ACTO nombra genéricamente un modo de ocupar la extensión, un modo de habitarla. Podemos entonces decir por ejemplo: habitar en el ritmo del ir y de la retención... habitar laberíntico en una luz difusa... habitar en el vértigo de fugas y pendientes contrapuestas... habitar la oquedad que se muestra a sí misma...

Evidentemente en el proceso creativo real estos nombres no son tan taxativos y ciertos. Ellos surgen tímidamente, en una suerte de disputa con nosotros mismos, como interrogantes en busca de una respuesta. Sin embargo, poco a poco, si nos llegan luces creativas, se van decantando. Todo esto en un proceso que podríamos llamar dialéctico, en que el nombre que intentamos poner ilumina lo que estamos tratando de ver, y esto a su vez, nos muestra otros aspectos y vuelve a la espera de un nuevo nombre más afinado.

Insisto, la Observación o Elogio, nos abre a ver de nuevo, a ver aspectos inéditos, a ver y ojalá adentrarnos, en una realidad desconocida.

La obra en gestación, la búsqueda y disputa de LA FORMA, de SU Forma, debe anclarse y surgir de esta realidad para poder darle cabida al ACTO.

Como se desprende de lo que hemos venido exponiendo, la OBSERVACIÓN –surgida del Croquis y la Palabra– intenta dar a la obra un Fundamento TRASCENDENTE, arrancando «la disputa de la Forma» del ámbito de la mera combinatoria funcional, apoyada en un cierto manejo plástico.

Quiero señalar una vez más, al concluir esta somera y no muy ordenada exposición que el campo donde tiene lugar la Observación y el Acto –como igualmente la imposición de la FORMA, de la cual no hemos hablado– es absolutamente artístico y por ende, lindando con lo desconocido.

De ahí que, en estricto rigor, lo que acontece en su interior no se deje definir y conceptualizar cabalmente.

Índice de Autores

- M
 Minos, Rey 3
- P
 Picasso, Pablo 4
- R
 Rimbaud, Arthur 2